

especial

Anatoli Butenko, doctor en filosofía, profesor de la Universidad "Lomonósov" de Moscú

El criterio de que el socialismo no existen los problemas del liderazgo político y la lucha por el poder, propios de la sociedad burguesa, es un prejuicio que se había difundido ampliamente.

Toda una serie de motivos contribuyó a que esta creencia se divulgara y arraigara. Mencionaré los fundamentales. Primero, la doctrina marxista clásica partía de que el problema del poder político sólo era válido para el período de transición del capitalismo a la primera fase del comunismo: el socialismo, cuando la clase obrera ejercía el dominio político (dictadura del proletariado). Se consideraba que con la edificación del socialismo se atrofiaban las clases, la política y el poder estatal, mientras que su lugar era ocupado por la autogestión comunista social fuera de la política.

Segundo, incluso en el período de transición del capitalismo al socialismo, cuando se mantenía el poder político, se consideraba que el problema fundamental era como atraer al ejercicio del poder político a toda la clase obrera, a todos los trabajadores, logrando que el poder político no se realice con ayuda de la élite gobernante y sus líderes, sino que se haga realidad el poder del pueblo por medio del propio pueblo.

Tercero, Marx y Engels reprobaban la propia ampulosidad de los líderes del movimiento revolucionario (culto a la personalidad). V.I. Lenin, sosteniendo la misma postura, sin embargo consideraba importante investigar el problema "masas-clases-guías (o líderes)" en el movimiento comunista. Muerto Lenin, el tema de liderazgo y del sistema del poder resultó prohibido para el examen teórico, por cuanto la práctica no se ajustaba a la teoría del socialismo científico, la cual se había formado para aquel entonces.

Cuarto, todos los problemas similares o comunes para el capitalismo y el socialismo, incluido el que analizamos, realmente se resuelven de manera distinta en uno y otro campo, lo que permite afirmar: este problema, en el aspecto que tiene en la sociedad burguesa, de verdad no se presenta en el socialismo.

Sin embargo, como ha demostrado la vida, la liquidación de las clases explotadoras y la eliminación de las clases en general, no coinciden. El socialismo sigue siendo una sociedad de clase con relaciones políticas y poder estatal.

No simplemente un relevo

A medida que pasaba el tiempo, se tomaba claro que el problema de la sucesividad en el poder, relacionado con el relevo de los líderes y, por consiguiente, con la lucha por el liderazgo, tiene lugar también en una sociedad postcapitalista, o sea, se plantea de igual ante la nueva sociedad y se produce en su interior, manifestando algo más sustancial que un relevo del líder fallecido por el vivo.

En efecto, ¿acaso la afirmación del régimen de Stalin representaba un simple relevo de un líder: Lenin, por otro: Stalin, y no reflejaba un cambio sustancial en la distribución de las fuerzas de clase y sociales que se encontraban al poder?

Es igualmente indudable que el último cambio de la dirigencia política en la Unión Soviética marca un sustancial viraje político, no sólo determinado por las cualidades personales de Mijaíl Gorbachov, sino también por intereses y demandas profundos de las fuerzas político-sociales que aspiran a superar el inmovilismo y los fenómenos críticos en la so-



La perestroika es una verdadera revolución, cuyo objetivo es rescatar la doctrina de Lenin según la cual el poder de las masas debe estar por encima del poder de la burocracia.

El liderazgo político y la lucha por el poder en el socialismo

A la luz de las tareas de la sociología marxista

ciudad soviética, renovar la teoría y la práctica del socialismo.

Todas estas circunstancias demandan un nuevo enfoque marxista de la problemática en cuestión. No caben dudas de que también en lo ulterior se mantendrán las diferencias de principio en este campo, propias del sistema capitalista y el socialista. Lo principal que diferencia estos problemas en el socialismo consiste en la falta de clases antagónicas y la correspondiente lucha de sus líderes. Sin embargo, es importante tomar en consideración que tanto en el capitalismo como el socialismo en la esfera política no sólo tienen peso los intereses y la voluntad de clase, sino también de otras fuerzas sociales menos poderosas: grupos y capas dentro de la clase, la burocracia, la tecnocracia, etc. Por esta razón, el reflejo de estos intereses, correcto o incorrecto para uno u otro período, en los individuos que forman los escalones superiores de poder, repercute y seguirá repercutiendo en los problemas del liderazgo político y la lucha por el poder. Por otro lado, para ambos sistemas tendrán importancia creciente los problemas de mantener la continuidad de los rumbos, buscar alternativas políticas óptimas, garantizar dinamismo necesario para el desarrollo y la respuesta a los retos que lanza la situación interna e internacional.

Por cuanto la existencia de estos problemas en el mundo socialista era negada hasta ahora, estos aspectos de la política práctica en nuestro país todavía no han sido objeto de un estudio científico más o menos serio. Sería inútil intentar hacerlo en el marco de un artículo periodístico. Ahora sólo es posible constatarlo post factum y tratar de explicar cómo ocurría en realidad y qué significaba el relevo de los líderes políticos en la sociedad soviética.

Lenin dejó de existir cuando el partido bolchevique gobernante, al topar por primera vez con el problema del relevo del líder, del

cambio de su dirigencia, carecía de un mecanismo para ello: el papel dirigente del propio Lenin estaba asegurado, en lo fundamental, por su prestigio personal. En los últimos meses de su vida V.I. Lenin, previendo los peligros y el riesgo, relacionados con la imperfección de las estructuras, realizó una gran labor, escribió toda una serie de trabajos orientados a ampliar las facultades del Comité Central del partido y consolidar la dirigencia colectiva en el mismo, a recrudescer el control sobre el aparato administrativo-estatal y, lo más importante, escribió su famosa carta-testamento, donde sugería discutir el problema del reemplazo de J. Stalin en el cargo de secretario general.

Sin Lenin

El fallecimiento de V. Lenin planteó el interrogante de si sabría el partido bolchevique, gobernante y el único en el país del socialismo, conservar su papel de dirigente colectivo y reconocido guía de los trabajadores que construían el socialismo. No todos daban igual respuesta a tal interrogante. Stalin y Trotski eran principales aspirantes al primer papel en el partido. En el curso de su rivalidad empezaron los procesos ocultos, dirigidos a cambiar el papel de los cargos en el Estado y el partido, la importancia de distintos puestos en el aparato estatal y partidista, a modificar además toda la atmósfera de las relaciones personales en la dirigencia del país. El espíritu leninista de cooperación camaraderil comenzó a ser reemplazado por el administrativo oficial, el oficinista, mientras que la idea de Lenin, que estimulaba apartar el partido del aparato estatal administrativo —en busca de recrudescer el control sobre el último y frenar la burocratización— fue neutralizada por la nueva política de cuadros, que aplicaba Stalin y que apuntaba a crear un aparato del partido y Estado de individuos que le eran lea-

les.

La carta-testamento de V. Lenin pudo haber consistido de raíz los propósitos de Stalin, ambiciosos y peligrosos para el partido. Como grandes esfuerzos éste último no logró que el congreso no debatiera la carta de Lenin y ello, a mi juicio, constituyó un error de principio cometido por el congreso que no atendió el consejo de Lenin y mantuvo a Stalin en el cargo de secretario general.

El nefasto papel de la burocracia

El asesinato de Kirov (1) marcó el apogeo en el viraje antileninista en el desarrollo del sistema político de la sociedad soviética. El XIX Congreso de deposición de sus esperanzas en Kirov, quien sólo recibió los votos en contra, mientras que Stalin, cien veces más, Stalin hizo que los resultados de los comicios fueran falsificados y la verdad ocultada. El asesinato de Kirov fue aprovechado para imponer un verdadero error después del "congreso de los triunfadores" (casi la mitad de sus participantes resultaron víctimas de represiones), para desatar represalias en masa de 1937-1938. Aquellos acontecimientos trágicos no sólo marcaron afirmación definitiva del culto a la personalidad, sino el triunfo decisivo de la burocracia estatal-partidista stalinista sobre la guardia leninista y su política.

La gente involucrada en actos ilegales intenta quitarse la responsabilidad, endosarla al Poder Soviético, a la clase obrera, la cual, supuestamente, ejercía en aquel entonces el poder. Con eso nunca se puede estar de acuerdo. La responsabilidad por todo lo ocurrido recae en aquellos que habían desplazado a la clase obrera y usurpado el poder. "Nunca podremos ni debemos perdonar o justificar lo que ocurrió en 1937-1938, jamás. Responden por ello quienes entonces se encontraban en el poder", dijo Mijaíl Gorbachov.

Las resoluciones del XX (2) Congreso del PCUS no eran un antojo personal de alguien, sino la línea que trazó nuestro partido a precio de sufrimientos. Por eso, los socialólogos, y, en especial, los historiadores del PCUS, aún deben profundizar en el asunto dar una respuesta científicamente fundamentada al interrogante de quién, cómo y con qué propósito dejó para las calendas griegas, redujo a la nada, muchos cambios que dimanaban directamente de las resoluciones del XX Congreso. Esclarecer el papel de la burocracia, que por decenios aseguraba la sucesividad de estructuras, independientemente de los cambios de líderes.

No es casual que los esfuerzos de la perestroika se centren en la tarea de superar los principios de ordeno y mando en la vida de la sociedad.

Con la ayuda de la apertura y la democracia se inflige una derrota decisiva a la burocracia y mediante el desarrollo de la autogestión de los trabajadores se logrará apuntalar tal estado.

(1) Kirov fue el carismático líder de los comunistas de Leningrado y el más peligroso oponente a la política de Stalin. Fue asesinado por parecer por un demente. Hoy está claro que su asesinato fue urdido por Stalin.

(2) El XX Congreso del PCUS analizó a profundidad las desviaciones stalinistas y trazó un plan de desestalinización de la sociedad soviética, castigo a los crímenes cometidos y justicia para las personas reprimidas. La desestalinización quedó, sin embargo, a medio camino, y otra vez el poder de las masas fue sustituido por el mando de los burocratas. Contra este estado de cosas reacciona hoy la perestroika.